padecian las benditas ánimas, las cuales le fueron muchas veces aparecidas visiblemente, dándoles grandes voces y pidiéndole dijese misa por ellas, y al punto serian libres de aquellos atrocísimos tormentos con que eran atormentadas en el purgatorio: ruego, Señor, juntes el valor de todos esos con los que en esta octava en honra suya te ofrecen sus devotos y sus ministros los sacerdotes, para el remedio de las muchas necesidades que padece al presente tu santa Iglesia católica, y las que actualmente están padeciendo tus esposas las benditas ánimas del purgatorio, y de las de todos los que hemos hecho esta novena, valiéndonos del patrocinio de tu gran siervo San Nicolás de Tolentino, y lo demas que te hemos pedido. Amen.

LAUS DEO.

El Illmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus Belaunzaran, dignísimo Obispo que fué de Monterey, por sí, y por la hermandad que tiene celebrada con otros señores Obispos, concedió doscientos dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta novena.

NOVENA

AL SAGRADO

DULCISIMO NOMBRE DE MARIA

MODO DE HACER ESTA NOVENA

El órden para comenzarla es el mismo que va puesto en cada dia. Se rezará el Acto de Contricion, la oracion de aquel dia, inmediatamente las tres Ave Marías, en reverencia de las cinco letras de que se compone el Dulcísimo Nombre de María, y se le ofrecerán á la Señora con la oracion que se ha de rezar todos los dias: se compone de unas palabras muy devotas del doctísimo idiota (Libro de *Concep. Virg.*, capítulo 5º), á la que añadiré despues de ésta algunas palabras de súplicas y ruegos con que pedir á María Señora nuestra una muerte en gracia,

para poder alabar su dulce y suave Nombre de María por toda la eternidad en la gloria.

Las personas que quisieren comulgar y hacer algunas mortificaciones ó penitencias, consúltenlo con sus confesores; y quien no pudiere, haga lo que le pareciere más agradable á Dios, y repita muchas veces y con devocion estas palabras: *Ave María;* y advierta que esta novena se puede hacer en todo tiempo del año, especialmente en las festividades de la misma Soberana Vírgen María, pues en todas se invoca su Dulcísimo Nombre. Pero para que se pueda concluir la víspera del Dulcísimo Nombre de María, que es el domingo despues de la Natividad de la misma Señora (á 8 de Setiembre), se ha de comenzar el viérnes despues de Santa Rosa María, que es á 30 de Agosto.

PRIMER DIA.

Acto de Contricion para todos los dias.

¡Oh María, Reina soberana y poderosa! Tu Nombre Dulcísimo de María me sea sabrosa y dulce comida con que sustente mi alma siempre: asísteme, Señora, en todos los peligros de mi vida, y no me desampares en las angustias que me causan mis pecados, de los cuales me pesa muy deveras, y me pesa de todo corazon por ser ofensas contra un Dios tan bueno. Y verdaderamente arrepentido de todas mis culpas, repito en tu Nombre, una y mil veces ¡oh Vírgen María! que me pesa en el alma de haber ofendido á Dios, por ser quien es, y me pesa con todo mi corazon y propongo firmemente de nunca más pecar, de confesarme de todas mis culpas con verdadero dolor, arrepintiéndome de todas ellas, espero tendrás misericordia de mi alma, y que con la eficacia de tus ruegos y proteccion de tu Dulcísimo Nombre de María, me alcanzarás perdon y verdadero dolor de mis pe-

cados, gracia para vivir como quien ha de morir, hasta que por tus méritos, amparo y ruegos, tenga la dicha, como lo espero, de poner mi alma en tus manos, para ir á venerar, alabar y glorificar á la bienaventuranza el poder y la eficacia de tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

ORACION.

¡Oh María piadosísima! que con la eficacia y poder que encierra en sí tu Nombre Santo de María, sabes alcanzar á los pecadores el perdon y verdadero dolor de sus culpas, para sacarlos del estado miserable del pecado mortal. Yo humildemente te ruego, por la dulzura, eficacia y poder de tu agraciado nombre de María, que siempre me tengas de tu mano, que me pongas bajo de tu proteccion y amparo, y que me libres del abominable monstruo del pecado mortal, hasta que con una muerte en gracia ¡oh Vírgen María! merezca gozar tu presencia y siempre alabar en la gloria tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

Se rezan cinco Ave Marías.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh María gloriosísima! Yo alabo, engrandezco y reverencio cuanto puedo tu Dulcísimo Nombre de María, porque considero que toda la Santísima Trinidad te dió un nombre, que despues del nombre de tu benditísimo Hijo Jesus, es sobre todo nombre, porque en tu nombre ¡oh Vírgen María! se arrodille toda criatura del cielo, de la tierra y del infierno; y toda lengua confiese la gracia, gloria y virtud de este Santísinombre de María porque no hay otro nombre despues del de tu benditísimo Hijo Jesus, que sea tan poderoso socorro, ni hay otro nombre dado en la tierra á los hombres despues del Dulce Nombre de Jesus, del cual venga tanta salud á los míseros hombres, porque el Nombre de María alivia á los afligidos, sana á los enfermos, alumbra á los ciegos, penetra á los duros, recrea á los cansados, unge á los luchadores, y á todos libra del yugo del demonio. La fama de tu Santísimo Nombre ¡oh clarísima Vírgen María! primero estuvo encerrada, miéntras vivias en el

mundo, mas despues de tu Asuncion en alma y cuerpo á los cielos, se divulgó por todo el universo, porque con la predicacion de los Apóstoles, se llenó todo el orbe de tu Santísimo Nombre y se manifestó tu gloria. De tanta virtud y excelencia es tu Nombre ¡oh benditísima Vírgen María! que á tu invocacion el cielo se rie, la tierra se alegra, los ángeles se gozan, los demonios tiemblan y todo el infierno se extremece. Ruégote, pues, altísima Vírgen María, por la preciosidad de tu Nombre incomprensible, que á mí y á todos los que lo invocaren, nos concedas todos los bienes, todos los gustos, todas las delicias que dentro de tí encierra este Nombre Dulcísimo, María. Favorece con tu constante proteccion á toda la Iglesia militante, asiste á todos los sacerdotes, y especialmente á los que aumentan tu devocion y culto en cualquiera de sus ministerios, remedia todos los trabajos y enfermedades, así espirituales como corporales de todos los fieles, y líbranos de todo pecado mortal. A las almas del purgatorio sácalas de sus penas. Pon tus piadosos ojos en los miserables pecadores, hijos tuyos, que vivimos en este valle de lágrimas entre tantos peligros, para con

tu vista comunicar á todos tus devotos tus grandes misericordias. A todos los que invocaren tu Dulcísimo Nombre de María, y con especial á nosotros, que nos valemos de su poder, alcánzanos lo que te pedimos en esta novena, por este mismo nombre de María, y despues una buena muerte, para cantar las alabanzas de tu Dulcísimo y poderoso Nombre de María por toda la eternidad. Amen.

Alabado sea el Dulcísimo Nombre de María.

Repítase cinco veces, en reverencia de las cinco letras del Dulcísimo Nombre de María.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Purísima Concepcion en gracia de su Madre y Señora nuestra, María Dolorosísima. Amen.

SEGUNDO DIA.

El Acto de Contricion y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María amorosísima, cuyo Nombre amabilísimo de María todo es un abrasado etna de

ardiente y perfecta caridad: yo humildemente te ruego, por aquel gran incendio de amor divino que siempre ardió en tu pecho, por el que siempre has tenido á tus hijos los pecadores, y por el que causa en nuestros corazones tu amable nombre de María, me concedas la virtud de la caridad perfecta, para ejercitarla con mis prójimos en todas las obras de tu agrado, y con una muerte en gracia ¡oh Vírgen María! continúe tu verdadero amor en la gloria, donde deseo y espero alabar tu Dulcísimo Nombre de María para siempre. Amen.

Las cinco Ave Marías y la oracion para todos los dias.

TERCER DIA.

El Acto de Contricion y dezpues la siguiente

ORACION.

¡Oh María dulcísima y merecedora de que todas las criaturas del cielo y de la tierra engrandezcan, alaben y glorifiquen eternamente tu Dulcísimo Nombre de María. Concédeme, Ma-

dre dulcísima, que no se aparte de mi boca, ni de mi corazon, ni de mi memoria, entendimiento y voluntad la dulzura de tu Nombre de María, para que siempre de tí hable, de tí me acuerde, á tí te quiera, en tí contemple y nunca me aparte de tí, hasta que con una muerte en gracia ¡oh Vírgen María! goce la felicidad de alabar por eternos dias en la gloria tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

Las cinco Ave Marías, y la oracion para todos los dias.

CUARTO DIA.

El Acto de Contricion, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María clarísima, que con tus resplandores iluminas á todo el mundo, por todas las luces que ha comunicado y con que brilla tu Dulcísimo Nombre de María! te ruego que alumbres mi entendimiento con la más clara luz de las verdades eternas, para que con el verdadero conocimiento de lo que siempre ha de obrar, aparte

mi corazon de todo lo temporal, para que abrasado con el encendido fuego de tu amor, anhele siempre á tí, ¡oh Vírgen María! y con toda devocion te diga: ¡Ay Madre de afligidos, y cuán merecido tienes el nombre de ilustradora de los corazones, luz de las almas y remedio de los necesitados! Seas alabada por toda la eternidad, en la cual, por tu intercesion poderosa y con una muerte en gracia, ¡oh Vírgen María! espero con toda confianza glorificar, alabar y bendecir con todos los bienaventurados las grandes misericordias, perfecciones y grandezas de tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

Las cinco Ave Marías, y la oracion para todos los dias.

QUINTO DIA.

El Acto de Contricion, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María misericordiosísima, que apénas pones los ojos de tu clemencia en los miserables pecadores, cuando al punto sienten en sus corazones los efectos de tu piedad! Con toda la confianza que debo, te pido por la benignidad de tu Dulcísimo Nombre de María, que pongas en mí los piadosos ojos de tu misericordia: líbrame de la fealdad del pecado mortal; dame resolucion para buscar á Dios con una vida penitente y constante; haz que yo siempre viva en tu presencia, dulcísima María, Madre de los pecadores, para que al verme tan miserable y necesitado, me socorras con las dulces bondades de tus piedades, para que por este medio alcance de tu amorosa clemencia ¡oh Vírgen María! una muerte en gracia, para despues en la gloria ensalzar, alabar y glorificar siempre la misericordia de tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

Las cinco Ave Marías, y la oracion para todos los dias.

SEXTO DIA.

El Acto de Contricion, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María piadosísima! que con la invocacion de tu poderoso Nombre de María, ilustras

los corazones con las luces de tu gracia, para desterrar las feas sombras del pecado: por el poder y santidad de tu clarísimo Nombre de María, te ruego humildemente que me des luz y alcances gracia para aborrecer mis pecados, para arrepentirme de todos ellos y para confesarlos con firme propósito de no más pecar, con verdadero dolor de haberlos cometido y con eficaces deseos de llorarlos con lágrimas de verdadera contricion, de hacer por ellos continua y rigorosa penitencia para alcanzar el perdon; y espero con una muerte en gracia ¡oh Vírgen María! éntre al cielo á cantar las alabanzas de tu Dulcísimo Nombre de María, por toda la eternidad en la gloria. Amen.

Las cinco Ave Marías, y la oracion para todos los dias.

SETIMO DIA.

El Acto de Contricion, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María agradecidísima, que con tus ejemplos nos enseñaste á dar gracias á Dios por los

beneficios recibidos! Por la dulzura de tu Santo Nombre de María te pido que me concedas la virtud del agradecimiento, para que siempre le dé gracias á Dios por las mercedes que me ha hecho, y despues que de tu piedad alcance, como lo espero, lo que te pido en esta novena de tu Dulcísimo Nombre de María, lo sepa agradecer con amarte, quererte y servirte como tú quieres lo haga todo el tiempo de mi vida, y despues de ella, por los méritos y ruegos ¡oh Vírgen María! merezca continuar mi agradecimiento con las eternas alabanzas de tu Dulce Nombre de María en las eternas delicias de la gloria. Amen.

Las cinco Ave Marías, y la oracion para todos los dias.

OCTAVO DIA.

El Acto de Contricion, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María apacibilísima! cuyo corazon siempre gozó paz y dulce reposo, por la apacibilidad y tranquilidad fervorosa con que tu amante co-

razon descansaba pacífico en las delicias gloriosas de tu Amado, te ruego con toda humildad que me concedas la más verdadera y fervorosa devocion de tu Dulcísimo Nombre de María, para que por este medio alcance la verdadera paz, que como fruto del Espíritu Santo me haga entregar el corazon al más exacto cumplimiento de la ley Divina, al más verdadero amor de Dios y del prójimo, y de tí ¡oh María amabilísima! para que con esta disposicion aspire mi alma, en el último término de mi vida, al gozo de la paz eterna, que con una muerte en gracia ¡oh Vírgen María! espero lograr, para que por todos los siglos eternos alabe tu apacible y Dulcísimo Nombre de María en la gloria. Amen.

Las cinco Ave Marías, y la oracion para todos los dias.

NOVENO DIA.

El Acto de Contricion, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María hermosísima, que con tu singular y rara belleza recreas al mismo Dios que te crió

y á todos los bienaventurados que contemplan tu beldad por tu Dulcísimo Nombre de María, te ruego que me concedas la gracia de admirar siempre tu perfectísima castidad, para que arrebatadas mis potencias y entregados mis sentidos á tu hermosura incomprensible, aborrezca, como de todo corazon aborrezco mis pecados, me confiese de todos con verdadero dolor, haga por ellos rigorosa penitencia, y embelesado todo en tu amor y belleza, sólo en tí piense, Purísima María, sólo de tí hable y sólo á tí te adore con un amor que nunca se acabe, hasta que con una muerte en gracia ¡oh Vírgen María! pase á gozar de tu hermosura por toda la eternidad, para continuar las alabanzas de tu belleza y de tu Dulcísimo Nombre de María en la gloria celestial. Amen.

Las cinco Ave Marías y la oracion para todos los dias.

DIA DEL DULCISIMO NOMBRE DE MARIA

Las personas que quisieren hacer oracion semejante á la de estos dias, fuera de lo que su amor á María Santísima les dictare, podrán usar la misma forma de los dias antecedentes.

El Acto de Contricion y la siguiente

ORACION

QUE DECIA SAN ILDEFONSO Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

In Coron., cap. 4.

María, Madre Santísima, tanta es tu dignidad y excelencia, que si para alabarte tuviera las lenguas de las criaturas todas, primero llegaria mi virtud á desfallecer, que á decir algo

de lo mucho que mereces: recibe, Señora, siquiera el afecto, y asísteme, Madre misericordiosísima, con tu gracia. Amen.

ORACION

A María Santísima, que trae el P. Francisco de la Cruz, In suo Hort.

Mar. aureol. 2, cap. 3.

Santa María, Vírgen y Madre de Dios, yo te escojo desde esta ahora y para siempre, por mi Señora y abogada, y te recibo en lugar de Madre y de todas mis cosas: recíbeme tú tambien por tu perpetuo encomendado é indigno hijo, favoréceme en todas mis acciones y no me desampares en la hora de mi muerte. Amen.

ORACION

Que decia San Justino Mártir, In sua vita, *á la Santísima Vírgen.*

Vigilantísima Vírgen, todo soy vuestro, y quisiera poseer todas las cosas del mundo para ofrecerlas á vuestro decoro. En mi corazon coloca-

ré vuestro Nombre Dulcísimo de María, para que vuestro amor lo inflame, su dulzura lo mejore y vuestro favor lo aliente, para siempre alabarte. Amen.

ORACION

Que en honra del Dulcísimo Nombre de María decia San Agustin.

Serm. 21 de Temp.

Tened compasion ¡oh Señora! de todos los afligidos, y compasiva mirad nuestras lágrimas, y piadosa rogad por nuestras miserias, para que sintiéndonos todos de vos socorridos, devotos celebremos vuestro Santo Nombre de María acá en la tierra, y despues, por vuestro medio, gocemos de vuestra presencia en el cielo. Amen.

DEVOCION

AL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Oh Santísimo Espíritu, que maravillosamente juntaste en el Inmaculado Corazon de Ma-

ría todos los admirables dones de tu gracia, haciéndolo digna morada de tu divinidad: humildemente te suplicamos nos concedas, que en este Santísimo y suavísimo Corazon de María, tu amada Esposa, hallemos refugio segurísimo ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

¡Oh Corazon de María, semejantísimo al Corazon de Jesus! Haz mi corazon conforme al Corazon de Jesus.

Dios te salve María, &c.

Corazon de María, ardientísimo en el amor de Jesus, enciende mi corazon en el mismo amor con que ardes.

Dios te salve María, &c.

Corazon inmaculado de María, limpia y purifica las manchas de mi corazon, y en él infunde una pureza.

Dios te salve María, &c.

Corazon de María, mi Madre, sé tú mi refugio en el dia de la tribulacion y en la hora amarga de mi muerte. Amen.

Dios te salve María, &c.

Corazon dulcísimo, y Dulcísimo Nombre de María, muy agradable á su Dios, hacedme digno á su Divina Majestad, y perfeccionad todas mis obras para que sean dignas á sus ojos, y por vuestro amor goce yo de su presencia en la gloria. Amen.

Dios te salve María, &c.

ORACION.

Clementísimo Dios, que para salud de los pecadores y refugio de los miserables, quisiste que el Inmaculado y Santísimo Corazon de María fuese semejante al divino Corazon de Jesus en la caridad y misericordia: concédenos á todos los que hacemos reverente memoria de este Dulcísimo y amantísimo Corazon de María, por sus méritos merezcamos ser hallados, conformes y semejantes al Corazon de Jesus, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

DEVOCION

AL ALMA SANTISIMA DE LA VIRGEN MARIA

ORACION

Á LA BEATÍSIMA TRINIDAD.

Trinidad Beatísima, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo verdadero Dios, que siendo en tí mismo esencialmente feliz, quisiste por un impulso de tu amable voluntad, salir *ad extra*, para comunicar á tus criaturas tus divinas perfecciones, más ó ménos conforme á la nobleza de su sér: yo te doy infinitas gracias porque con singular cuidado y predileccion pusiste tus ojos *ab æterno* en María Santísima, escogiéndola desde entónces de entre todas las criaturas para hacerla tu Hija primo-

génita, tu Madre y Esposa dilectísima; y como á tal, la colmaste de dones y gracia tan abundante, que excediese en ella no sólo á todos los Santos, sino tambien á todos los ángeles. Conociendo, pues, Señor, que es gloria tuya el honrar esta criatura privilegiadísima, me postro delante de tu soberana presencia; y despues de darte infinitas gracias por la perfeccion de tu divino sér, te las doy tambien por las perfecciones casi infinitas de la Alma Santísima de María, suplicándote por ella me concedas la gracia de imitar en lo posible sus altas virtudes, que así me asemejaré á tí, que eres mi Dios único y verdadero, mi Criador y mi Padre, á quien deseo servir por toda la eternidad. Amen.

Tres Ave Marías en honra del Alma Santísima de María, y luego la siguiente

ORACION.

Abre, Señora, mis labios
Para pronunciar tu alabanza.
Escuchad, Señora, mi humilde oracion,
Y lleguen mis clamores hasta los piés
de vuestro excelso trono.

¡Oh Alma purísima! ¡Oh Alma Santísima! !Oh Alma gloriosísima de mi Señora la Vírgen María, Soberana Madre de Dios! Yo te alabo, yo te bendigo, yo te glorifico, Alma excelsa, espíritu nobilísimo, que del divino corazon, encendido y abrasado en amor, saliste por su boca como aliento, como respiracion, no sólo para animar el cuerpo más hermoso, más inmaculado, más puro de cuantos ha criado Dios, sino para ser respiracion, aliento y vida de todo el linaje humano. Yo te alabo mil veces, Alma régia, espíritu principal, criado por el Omnipotente Señor para dominar en la tierra y en el cielo, para reinar sobre todo lo visible é invisible: mil y mil veces te bendigo, Alma únicamente escogida, sola, perfecta, paloma candidísima de los agrados, de las complacencias, de las caricias de Dios: amada singularmente sobre todas las doncellas, sobre todas las esposas y sobre todas las reinas. Yo, admirado, adoro tu grandeza, Alma excelsa, capaz tú sola de engrandecer al Señor. Bendita seas eterna é inmensamente, que como tú sola te pudiste conocer, pudiste, por los labios de tu santísimo cuerpo, pronunciar estas admirables palabras: "*Mi alma engrandece á Dios.*"

En tí, en tí, Alma sublime, Alma grande, Alma Santísima, Alma hermosísima; en tí, soberano, excelso, sublimísimo espíritu, resplandece, reluce, aparece toda la grandeza de Dios. Ignora quién es Dios, no conoce cuál y cuánta es la grandeza de Dios quien no te conoce á tí, quien no admira lleno de reverente espanto lo que hizo, lo que puso, lo que obró su magnificencia en tí. En tí, Alma admirable, crió Dios Todopoderoso un mundo especialísimo para sí. Si la tierra es escabel de sus soberanas plantas, tú eres la silla de su asiento, el tálamo de su regocijo, el lecho de su descanso. Tú eres el mar inmenso, el insondable piélago de gracias en quien entran y se refunden copiosas avenidas de dones, de excelencias, de prerogativas y de perfecciones. Tú eres el aire que sólo recibe todas las iluminaciones divinas, y á todos las comunica. Tú eres el cielo del cielo, y en tí son más innumerables los dones que en el cielo las estrellas. Tú eres el verdadero sol en quien puso Dios su tálamo, y tú eres el mejor empíreo que sola abarcas, comprendes, recibes y gozas más gloria que todo el resto de aquella celestial patria. En tí sola es más bella la guirnalda de la

santa virginidad, que en todo el coro purísimo de las Vírgenes: en tí es más lúcida la laureola del magisterio, que en todo el coro sapientísimo de los Doctores: en tí es más preciosa la corona del martirio, que en todo el triunfal coro y escuadron de los Mártires. Tú, como Reina de los Apóstoles, de los Patriarcas, Profetas, Mártires, Confesores y Vírgenes, y tambien de todos los coros y gerarquías angélicas, con superior ó incomparable eminencia, gozas las gracias, excelencias y prerogativas de todos; y todos los cortesanos del cielo, ángeles y hombres, adorando en tí, Alma Santísima, la sublimidad casi infinita de tu gloria, postran, rinden, arrojan á las plantas de tu sacratísimo y gloriosísimo Cuerpo las coronas de la suya. Otras mil veces mil, y otras mil millones de veces, te alabo, te bendigo, te ensalzo, te glorifico, Alma gloriosísima, Alma deificada, Alma sobre todas las de los Santos, y sobre todos los angélicos espíritus llena de Dios: te doy, te rindo, te tributo cuantas alabanzas, cultos y adoraciones te dan todos los bienaventurados, ángeles y hombres, y cuantas te darán por toda la eternidad. Bendígate Dios que te crió, Alma bellísima, que sólo Dios pue-